

INTERCAMBIO DE PLANIFICACIÓN FAMILIAR EN THE GUARDIAN: EL PRAGMATISMO SE ENCUENTRA CON EL PENSAMIENTO MÁGICO

Por Rebecca Oas, Ph.D. | 11 de junio de 2018

La semana pasada, el periódico británico *The Guardian* publicó un editorial sobre políticas de planificación familiar, planteando varios puntos interesantes:

- China se está moviendo hacia la eliminación de todas las políticas que imponen límites al tamaño de la familia. La estricta política de un solo hijo de China, el motor de las prácticas coercitivas, incluidos los abortos forzados, tuvo un gran éxito en "convertir el dividendo demográfico, que impulsó su milagro económico, en una bomba de tiempo demográfica". Pero el paso posterior a una política de dos hijos hizo poco para aumentar las tasas de natalidad.
- Incluso con políticas mucho menos duras, la tasa de natalidad de Singapur se redujo tanto en las últimas décadas que el gobierno está suplicando a sus ciudadanos que tengan más hijos.
- Mientras tanto, Egipto insta a las parejas a no tener más de dos hijos: "El presidente del país, Abdel Fatah al-Sisi, ha colocado el crecimiento de la población a la par con el terrorismo como el mayor peligro para el país". (Al menos no llegó a decir que los dos estaban directamente vinculados, como sugirieron algunos funcionarios estadounidenses).

El editorial concluye así:

"Aún así, Egipto podría querer proceder con cuidado. Como han descubierto China y Singapur, una caída aparentemente deseable en la tasa de natalidad puede tener consecuencias imprevistas. Los gobiernos pueden, en última instancia y con un gran costo humano, imponer límites máximos. Hacer que la gente tenga más hijos es más complicado "

Observo con satisfacción la ausencia de un intento de establecer una falsa equivalencia moral entre restringir el aborto y *forzar el* aborto y la esterilización de las mujeres, como le gusta hacer al Instituto Guttmacher .

Pero para el lobby internacional de planificación familiar, cuando todo lo que tienes es un DIU, todo parece un útero. Arthur Erkin, director de comunicaciones del Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA), escribió una respuesta , primero afirmando que la planificación familiar es una cuestión de derechos humanos y luego diciendo lo siguiente:

"Lamentablemente, más de 200 millones de mujeres carecen de acceso a anticonceptivos modernos, y se necesitan alrededor de \$ 700 millones para satisfacer su demanda de algo que salvará y transformará sus vidas".

Esa cifra de más de 200 millones de mujeres es el incesantemente repetido total de mujeres descritas como con una "necesidad insatisfecha" de planificación familiar, que no mide ni el acceso ni la demanda de nada.

Sólo alrededor del 5% de las "necesidades insatisfechas" en los países en desarrollo se puede atribuir a la falta de acceso, según el Instituto Guttmacher. (Como nota al margen, dado el hecho de que Guttmacher y el UNFPA

colaboran con frecuencia en las publicaciones, uno pensaría que el UNFPA ya habría descubierto lo que realmente significan sus métricas, o Guttmacher al menos intentaría corregir este error obvio y omnipresente).

También sumando sus dos centavos está Population Matters, que aparentemente pensó que Malthus y Ehrlich no habían creado suficiente alarmismo:

“Sí, existen desafíos asociados con la reducción de la tasa de natalidad y la promoción de familias más pequeñas. Esas son infinitamente más fáciles de resolver que la devastación ambiental exacerbada por el aumento de miles de millones de personas en nuestro planeta finito. Esto se puede resolver a través de medios éticos, no coercitivos y la tecnología disponible de planificación familiar, pero solo si agarramos la ortiga ahora y tomamos medidas positivas”.

Es asombroso lo que uno puede aprobar como "medios éticos, no coercitivos" si la alternativa es un escenario literalmente apocalíptico.

El UNFPA y Population Matters no solo no reclaman los informes de caída precipitada de la fertilidad de China, Singapur y, por cierto, los Estados Unidos, como algo bueno, ni siquiera se molestan en reconocerlos en absoluto.

En cambio, recurren al tipo de pensamiento mágico que domina el discurso actual sobre planificación familiar: a saber, que el acceso es un derecho humano, el acceso significa uso y el no uso significa falta de acceso. Si puede encontrar una manera de etiquetar a un gran grupo de mujeres como "necesitadas" de anticonceptivos, lo quieran o no, puede gritar un asesinato sangriento sobre una violación de los derechos humanos para asegurar el financiamiento, luego trate de encontrar la manera de convencerlas de que adoptar y no interrumpir—El uso de métodos modernos de planificación familiar. Si traducir el acceso al uso resulta difícil en la práctica, toma una página del manual de estrategias FP2020 y simplemente úsalas indistintamente en la impresión: el objetivo de “empoderar a 120 millones de mujeres y niñas con acceso a métodos modernos de planificación familiar” suena mucho más ético y voluntario. que la versión más técnica del objetivo: "agregar 120 millones de nuevos usuarios".

Pero todo ese movimiento de manos no es suficiente para cruzar el abismo entre el acceso y el uso, especialmente cuando la mayoría de las mujeres con una supuesta "necesidad" expresan su oposición personal a los anticonceptivos, ya sea por motivos de salud o por convicciones religiosas.

El editorial de *The Guardian* está en el camino correcto: el legado de las políticas de planificación familiar de mano dura ha resultado en legados catastróficos de coerción y tasas de fertilidad suicidamente bajas que los incentivos correctivos parecen incapaces de revertir. Y en lugar de intentar corregir el rumbo, las organizaciones que aplaudieron cuando esas políticas draconianas se promulgaron por primera vez nos instan a "agarrar la ortiga" y marchar, ética y voluntariamente, por el precipicio.